

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIODICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 ptas. trimestre

Barbastro, 20 de Octubre de 1900.

Se publica los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm 210

SANTA TERESA

Celebró el lunes último la Iglesia católica la fiesta de la insigne hija de Avila, Teresa de Jesús; y justo es que a tan esclarecida Santa española dediquemos unos renglones.

Vió por vez primera la luz del día el 12 de Marzo de 1515. D. Alfonso Sánchez de Cepeda y D^a. Beatriz Ahumada fueron los padres de ese portento de virtud, quienes en la más tierna infancia de su hija inculcáronle piadosas enseñanzas, que la niña secundaba mostrando extraordinaria afición a la lectura de la vida de los santos y gran desvío a los juegos y esparcimientos propios de su edad.

De esas mismas inclinaciones participaba su hermano Rodrigo, y desarrolláronse en ellos hasta el punto de que ambos hermanos, deseando imitar el valor y heroísmo de los mártires, resolvieron ir a tierra de infieles para sellar allí con su sangre su fe católica.

Abandonaron con tan santo objeto la casa paterna; mas con harta pena de su corazón viéronlo frustrado; por que un tío suyo que les halló en el camino hizoles tornar al lado de sus padres. Regresados al hogar paterno, determinaron hacer vida de eremitas construyendo dos celdas en el huerto de su casa, donde se consagraban a la oración.

Educóse como pensionista en el monasterio de S. Agustín de Avila, y en el convento de carmelitas de esa ciudad ingresó el año 1586, en el que profesó el año siguiente. Una gravísima enfermedad que padeció indujo al padre de Teresa a sacarla del convento, pues entonces no se guardaba clausura religiosa, para ver de conseguir el restablecimiento de su salud: volvió a la clausura nuevamente, de la que hubo de salir otra vez para cuidar a su padre, víctima de mortal dolencia. Tornó de nuevo al convento y allí fué un acabadísimo modelo de virtud y de perfección y el prototipo de las esposas de Jesucristo; é ideó, eficazmente apoyada después por S. Juan de la Cruz, restablecer en toda su pureza la primitiva regla de su Orden; pensamiento que, venciendo poderosísimos obstáculos y dificultades, logró a la postre llevar a feliz remate.

Reformó Teresa la Orden carmelitana, desterró de sus monasterios todo aquello que no se avenía bien con las exigencias de la vida reformada, no hubo ya en ellos las comodidades y laxitudes de antes y observóse la clausura con inflexible rigor.

Hé ahí la obra magna de la preclarísima carmelitana: ella y sus producciones literarias, en las que resplandece el más puro misticismo y las que revelan los regalos espirituales y las sublimes inspiraciones que de Dios recibiera, dieron a Teresa de Jesús gloria inmarcesible é imperecedera fama.

Por fin, cumplidos sus deseos y satisfechas sus más halagadoras aspiraciones con la reforma de su Orden, Teresa de Jesús murió en el ósculo del Señor en su ciudad natal el 14 de Octubre de 1582, legando a la posteridad, por las heroicas virtudes que practicó, nobilísimos ejemplos que imitar, y en los hermosísimos libros que compuso, elocuentísimas

lecciones que aprender para progresar en la vida de la virtud y la perfección, y para encender é inflamar nuestra alma en el amor de Dios, del que fué el corazón ternísimo de la Santa un foco inextinguible.

No las resolverán

En concepto de algunos, los días de este Gobierno están contados: los ministeriales creen que hay situación silvelista para tiempo, y el optimismo de algunos de ellos llega a suponer la de prolongarse hasta que D. Alfonso cumpla la edad en que, con arreglo a los preceptos constitucionales, pueda regir los destinos de la nación.

No sabemos que Gobierno sucederá al actual, aunque hay sobrados motivos para presumir que sea el desdichadísimo Sr. Sagasta el que reemplace al Sr. Silvela; tendremos, pues, en el poder, aquel en cuyas manos se deshizo lo que nos quedaba de nuestro vastísimo imperio colonial.

Sea, pues, el que quiera el Gobierno que nos depare el Poder moderador, habrá de resultar por la fuerza de las circunstancias y la esterilidad de sus principios, enemigo del país, al que explotará como lo explotaron los anteriores; y adversario más ó menos de la Iglesia, cual lo fueron sus predecesores, porque no es posible que el error sea nunca sincero amigo de la verdad.

A nosotros, á decir verdad, impórtanos poco, y al país sucederá lo mismo, que continúe mandando Silvela, ó que le sustituya Sagasta, el duque de Tetuán, ó cualquiera otro *eiusdem furfuris*; porque cualquiera de ellos que gobierne con el sistema imperante ha de hacerlo mal, muy mal, y tendrá sobre el tapete dos cuestiones para las que no ha de encontrar solución satisfactoria; á saber: la cuestión moral y la económica, los dos puntos más importantes del problema actual y de todos los tiempos, naciones y gobiernos.

Y no será ciertamente porque ambas cuestiones no estén bien deslindadas y con claridad expuestas por autoridad competente.

En cuanto a la cuestión moral, en la que se halla embebida la religiosa, mejor dicho, esta última envuelve la primera; en cuanto a esa cuestión, harto claramente y con sobrada explicitud han clamado los señores Obispos al cerrarse los Congresos Católicos en España celebrados pidiendo a los Poderes públicos las justas reivindicaciones católicas á que tiene indiscutible derecho una Nación que paccionó una ley Concordada que debe rigurosamente cumplir, y la religión de cuyo Estado es la Católica, Apostólica, Romana.

Mas, sin embargo, de tener ese Concordato y de ser esa la religión del Estado, la infernal secta masónica goza de omnimoda libertad en nuestra patria, influye poderosa y casi decisivamente en sus destinos, educan a la juventud escolar catedráticos heterodoxos é impíos, y la Iglesia y sus institutos y ministros son constantemente en la prensa befa y escarnio de sus enemigos de todo linaje.

¡Economías! piden todas las clases sociales, porque no pueden sobrellevar los

abrumadores tributos y gabelas que pesan sobre las mismas por modo insoporrible, esquilmandolas, empobreciéndolas y arruinándolas hasta el extremo de producir una espantosa crisis agrícola, industrial y mercantil que tanto y con tan justificado motivo preocupa y adarva a todos los estadistas y pensadores.

Y los gobiernos del turno hacen oídos sordos á esas legítimas reclamaciones de la opinión pública, y en lugar de introducir economías en todos los ramos de la administración, lo que hacen es aumentar considerablemente los presupuestos generales del Estado.

En la parte moral redúcese la labor de los gobiernos liberales á aplicar su propio criterio, como si en esta cuestión fueran maestros indiscutibles, cuando no son sino malos discípulos, y á congraciarse con los elementos masónicos y revolucionarios de la nación, cohibiendo la libertad de los católicos y vulnerando los sacratísimos derechos de la Iglesia; y en la parte económica salen del paso amontonando guarismos, según conviene á sus propósitos financieros y tomando por base anteriores presupuestos; y de ahí no pasan como no sea para realizar empréstitos que los saquen de momentáneos apuros, aumentando y acrecentando cada vez más los del país contribuyente.

¡Cómoda manera es esa de administrar los intereses de un pueblo! Para ese viaje, es decir, para ese modo de administrar, no necesitamos eminentes hacendistas, como suelen llamar los diarios situacioneros á los ministros de Hacienda: con un escribiente basta.

Verdad es, que los gobiernos tienen la frescura de declarar que no son ellos, sino las Cortes, quienes legislan sobre todas las materias, y que el Parlamento ha de ser quien dé satisfacción á las reclamaciones de todo género dirigidas al Poder; pero como las Cortes, con sus mayorías serviles, nunca han pasado de ser una especie de albergue donde los gobiernos han procurado y procuran ponerse á cubierto del diluvio de responsabilidades que sus ineptitudes, ó malicia, les acarrearán, la excusa aducida vale tanto como valdria, por ejemplo, la del propietario manirroto ó inepto que echase la culpa de su ruina á la ciega obediencia de sus criados.

Porque ¿qué son y hacen á la postre esas mayorías? Compónense éstas, por lo general, de abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, agricultores que no conocen ni sus propias tierras, rentistas del Estado, que es una lucrativa profesión, y unos cuantos vividores políticos y charlatanes que están siempre á lo que cae, es decir, á lo que personalmente les conviene é interesa. Y ese conjunto de individuos queda constituido en masa dúctil y fácil de llevar á todos lados, desde el momento que ocupan un asiento en cualquiera de las dos Cámaras.

Desde ese instante, el médico sin enfermos y el abogado sin pleitos buscan el medio de alcanzar un destino ó un cargo que les proporcione lo que no saben ganarse con su profesión; estudia el propietario la manera de conseguir que una carretera ó ferrocarril aumente el valor de sus fincas, sino le conviene más una expropiación con largueza pagada; el rentista se da buena maña para conocer secretos que le aseguren provecho-

sas jugadas de bolsa, y los charlatanes ponen á precio su lengua y no suelen faltarles compradores.

El medio de conseguir todo esto es sencillísimo para los hombres de anchas tragaderas y laxa conciencia, que abundan en estos tiempos de rebajamiento de caracteres y de grosero positivismo; con declararse ministeriales á todo trance queda hecho el negocio.

¿Y los intereses del país? ¡Bah! A esos que los parta un rayo. ¿Cómo se han de ocupar en la defensa de los intereses ajenos los que pasan su vida ocupándose tan sólo en aumentar por todos los medios posibles los suyos propios?

Si de los intereses materiales pasamos á los morales, es evidente que tales mayorías no tienen autoridad ni competencia bastantes para tratar tales cuestiones en el Parlamento, y mucho menos para legislar por sí solos sobre ellas.

¿Qué entienden de moral cristiana, en sus relaciones con el Gobierno de los pueblos, esas indoctas mayorías? Hablarán acaso de una moral universal, elástica y acomodaticia, que los hombres reflexivos no encuentran en parte alguna, y los tontos y libertinos hallan en cualquier libraco racionalista de los que circulan por ahí envenenando inteligencias; pero ¿de moral católica!.... En esta parte hay que escuchar la voz de los maestros, de los Prelados, de los sucesores de los Apóstoles para no incurrir en graves yerros, quizá en herejías; como precisa oír las reclamaciones del país en lo que atañe á los intereses materiales para no llevarlo á la ruina.

Ahora bien: cualquier gobierno que suceda al actual, ó este mismo si continúa en el poder, encontrarán esos dos obstáculos que sólo pueden salvarse del modo que hemos indicado y que seguramente no aceptará ningún Gabinete parlamentario.

Por eso insistimos en afirmar, que ninguno de esos gobiernos podrá resolver las dos mencionadas cuestiones.

Explotado y víctima

Hace pocos días que ha estallado la crisis industrial, consecuencia lógica de la pérdida de nuestras colonias, y comienza á sentirse ya en todas partes el malestar social, cuyos principales efectos tienen su natural asiento en las clases humildes.

El problema de atender á las necesidades de la vida se va presentando para éstas de difícil solución, y á juzgar por las apariencias, no está lejano el día en que sea para muchos casi imposible, dando acaso motivo á graves trastornos sociales.

Sesenta años de libertad y algunos menos de conquistas democráticas que debían educar y regenerar al pueblo, hanle sumido en la mayor postración. Apenas vislumbra hoy otras salidas que las que dan á la emigración del suelo en que nacieron. La descomposición es manifiesta. Nadie duda que hemos llegado á uno de aquellos momentos difíciles de la vida, en que sólo el buen temple de espíritu, la serenidad y la fe en la Providencia, pueden detener á esas masas á quienes la miseria y el socialismo convierten en elementos amenazadores de la paz pública.

La libertad, redimiéndolas de la esclavitud de regimenes antiguos, les prometió vida holgada, bienestar seguro y por-

venir venturoso, y cuando el árbol del liberalismo debía dar sus frutos sazonados, resultan éstos nocivos y de muerte. ¿Qué es esto? se preguntan muchos como si despertaran de un sueño. ¿Dónde está nuestro patrimonio adquirido á costa de nuestro sudor y de nuestro trabajo? ¿Dónde nuestro bienestar y el pan de nuestros hijos? En vano, abriendo desmesuradamente los ojos, miran á su alrededor; pues no ven otra cosa que el caos.

El Gobierno que les prometió abundancia y bienestar se encuentra vencido é impotente para remediar su afflictivo estado. El capital, dudoso de obtener éxito, huye de las industrias y especula en el crédito. Abandona al pobre y se confabula con el poder en provecho mutuo. La industria naciente vacila, y no sintiéndose con fuerzas suficientes para arrostrar los efectos de la presente crisis, se retrae, cierra sus talleres, apaga sus calderas y abandona á sus obreros.

Por el pueblo se hizo todo. Por su redención se conculcaron los derechos divinos y humanos; se arrinconaron las tradiciones de la patria; se proscribieron las instituciones seculares, y se dió franco paso á la libertad, á la licencia, á la democracia con sus secuelas todas. Los Gobiernos legislaron por y para el pueblo, y todo interés social se pospuso al bienestar de ese pueblo, á quien se erigió en soberano. Mas cuando éste debía ceñir corona, vestir manto y empuñar el cetro de su poderío, resulta escarnecido, ultrajado y abandonado á sus propias fuerzas. Su esfigie es la de un esqueleto; su corona, espinas; su manto, los harapos de la miseria, y su cetro, el látigo con que el tirano cruza su cara. Pretendió ser rey y le han hecho mendigo.

Y lo que más ha de afligirle es que él es el único que padece y sufre; únicamente á él alcanzan los efectos de los desastres, las concupiscencias de la política y la mala administración.

Los políticos tuvieron tiempo suficiente, á su paso por el poder, de llenar los graneros y de distribuirse las mejores prebendas; los capitalistas negocian con la usura con más provecho que nunca; los grandes industriales se reducen, pero no pierden lo que han acaparado; todos los poderosos viven y viven bien. Alguna limitación habrán tenido que hacer á sus gastos, pero al fin viven y se divierten, viajan y se distraen.

Contra todos dirige el fisco sus miradas, pero los que tienen de qué las soportan. Pero á los pobres, los pequeños, los humildes, los obreros sin trabajo y sin pan, ¿qué recursos les quedan? A esos ¿quién les protege y les asiste? ¿Les perdona el Gobierno sus tributos? ¿Se les fian los comestibles? ¿No les amenaza el desahucio en sus miserables viviendas? ¿Quién les redime del porvenir preñado de peligros que les aguarda?

El famoso Juan de Robres hizo pobres, pero les hizo también hospital; mas el liberalismo, después de hacerlos á millares, les ha dejado á la intemperie.

¿Cómo no se preocupan de los pobres, primeras víctimas de la crisis, los gobernantes?

El liberalismo legisla para el pobre, y éste padece.

En cambio la España tradicional ha dicho por boca de su augusto representante:

«Nosotros, hijos de reyes, reconocemos que no es el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo; que un rey debe ser el hombre más honrado de su pueblo, como es el primer caballero; que un rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.»

Así se ha expresado el verdadero amigo de los pobres, afanoso de su bienestar.

El liberalismo ve en el pueblo un medio, no un fin. Por esto le ha explotado siempre sin compasión alguna.

Terminamos estas cuartillas con las proféticas palabras del inmortal Aparisi:

«El día que realmente lleguen á las casas humildes, á las cabañas; el día en que fuese una triste y horrible verdad que los pobres no pueden ser nada, ¿Dios no lo permita!, los pobres quizá mirarían en derredor y verían que eran muchos, y que cada cual tenía corazón y brazo.... No, no; la sociedad debe tener entrañas de madre, principalmente para los pobres; la España antigua las tenía: en la España antigua, hasta el más pobre, siendo honrado é inteligente, podía sentarse en el Consejo de los reyes. Nosotros, á semejanza de nuestros padres, debemos dar á los hijos de los pobres que tengamos aventajada disposición, dar graciosamente la ciencia, no venderla; nosotros debemos allanarles los caminos mos-

trando al mundo que la virtud y la inteligencia unidas pueden subir hasta las más encumbradas dignidades. Así, sobre ser justos, evitaremos grandes males. ¡Ay de la sociedad si seguimos contrario camino!»

La ocasión que temía Aparisi ha llegado ya.

El Gobierno triunfa arrollando al pobre, pervirtiéndolo y aniquilándolo.

¡Ay de los Gobiernos y de cuanto los Gobiernos representan si la Providencia no tiene de su mano á los pobres!

Del (Correo Catalán.)

Viaje feliz

I

—Ya debemos llegar pronto!

—Si; antes de una hora estaremos en la inmortal ciudad de los innumerables Mártires.

—¿Olvida V. lo que le he dicho?

—No, amigo mío; pero también V. recordará que no he dado mucho crédito á sus protestas de escepticismo religioso, en las que sólo he visto el eco de voces que desgraciadamente influyen en las inteligencias jóvenes, á despecho de generosos sentimientos que una piadosa educación, á la que no pueden sustraerse, ha grabado en la niñez en sus corazones.

—Mas pasó ya la edad del sentimiento inconsciente y llegó la de la fría reflexión.

—No se considere V. seguro de ella porque á muchos algún acontecimiento al parecer pequeño, pero decisivo, les ha hecho variar de modo de pensar, y entrar en reflexión, no fría, sino ardiente y apasionada.

—No lo creo fácil; pero en el entretanto repito á V. que voy á Zaragoza á divertirme en las fiestas profanas que se anuncian. ¡El bullicio de los festejos me arrastra! ¡La gloria de la histórica ciudad me fascina! Consecuente con mis principios respeto las opiniones ajenas por absurdas que me parezcan; pero, en cuanto á mí, le aseguro que las solemnidades religiosas no han tenido la más pequeña parte en la decisión de mi viaje.

—Supongo, sin embargo, que no dejará V. de visitar á la Virgen del Pilar, siquiera sea para cumplir, cual galante caballero, el encargo de una dama.

—¡Ah!... el de mi prima. Si, ¡pobrecilla! rezaré la Ave María que me encargó al despedirnos y veré de paso las riquezas artísticas que dicen encierra la gran Basílica.

—Si que las tiene y muy grandes, pero en nada son comparables con las riquezas de fe y devoción que atesora el Templo venerando, erigido en el lugar santificado por las plantas de María.

—Vamos, no pierda V. el tiempo en querer convertirse. Lástima que no nos acompañase mi prima: hubieran ustedes hecho un viaje delicioso hablando de cosas santas, pues ella es de esas personas muy piadosas, de las que yo tengo el concepto de que sólo sirven para el claustro y están de más en el mundo, y es lástima porque es muy bonita.

—Permítame V. que dude, no lo último, sino lo anterior: la manera de hablar de V. me hace suponer que si la elección estuviera en sus manos no sería el claustro lo que elegiría V. para su prima.

—No sea V. malicioso.

—No; voy siendo ya viejo, y como vulgarmente se dice, he sido cocinero antes que Guardián. Yo también tuve la suerte de ser educado como V., según me ha dicho, por una madre cristiana que ahora vela por nosotros desde la Gloria; y también sentí esas puras afecciones á las que difícilmente se sustraen el corazón y que acostumbran á ser, bien dirigidas, fecundas para el mundo y para el cielo. Gracias á ello creo, espero y amo; y ya ve V. que no me he metido fraile, y me encuentro bien en el mundo, en el que algo de bueno he hecho, siquiera sea el dar consejos á quien como V. los necesita. Supongo que por ello no se habrá usted enfadado conmigo y que nuestra naciente amistad no terminará tan pronto como el viaje.

—Seguramente que no; pues confieso á V. que, aunque tan opuestos en ideas, se ha captado V. mis simpatías. Con franqueza, no creía yo que una persona devota fuese tan amable.

—Porque no las conoce V. bien; de otro modo, comprendería que una persona devota, como V. dice, no puede menos de ser amable y aún amada á pesar de ser devota.

Cambiaron sus tarjetas, liaron sus

mantas de viaje, y despidiéndose muy cortés y afablemente se apearon del tren correo de Madrid, que llegaba á la estación de Zaragoza en las primeras horas de la mañana del día 11 de Octubre del año...

II

Al medio día, el alegre repique de las campanas de todas las iglesias echadas á vuelo y el disparo de bombas y morteros anunciaron el comienzo de los festejos con que Zaragoza obsequia á su excelsa Patrona la Santísima Virgen del Pilar.

Los ferrocarriles llegaban repletos de gente, que desparramándose por las calles de la ciudad, vestida de fiesta, le comunicaba mayor vida y movimiento.

Conforme avanzaba la tarde iba en aumento por todas partes el concurso y la algazara, como crece el rumor y el caudal del río al aproximarse al mar; que también aquel era río inmenso de devoción que corría á precipitarse en el mar insondable del amor de María.

Al anochecer, y cuando empezaban á encenderse las iluminaciones públicas y particulares, la recta y ancha calle de Don Alfonso I presentaba brillante aspecto adornada é iluminada con los arcos de luces, que á distancia semejan vistoso túnel, resplandecientes también de luz los escaparates de sus tiendas, ante los que se agolpaba la gente que dificultaba el tránsito de la muchedumbre, que caminando en todas las direcciones, y principalmente hacia el Templo del Pilar, llenaba por completo la amplia vía.

Las dos puertas del Templo, de par en par abiertas, mostrando sus hermosas naves espléndidamente iluminadas, eran todavía estrechas para dar paso á los fieles que acudían á presenciar el claustro magno y la gran Salve con que se inauguran las solemnidades religiosas.

Con ser éstas tantas y tan admirables, tal vez no haya ninguna que conmueva tanto como la que en aquel momento iba á dar principio.

La residencia del Cabildo en el Pilar, precedida de ciriales y maceros y de los capítulos de Beneficiados, salía del Coro del Altar mayor para recorrer las naves del Templo, antes de dar comienzo á los Maitines en el Claustro magno que por antiquísima costumbre cierran los infantes ó niños de Coro, libres de servicio, llevando todos cirios encendidos.

Al regresar el Claustro al Coro principal se entonan en éste solemnes Maitines y al mismo tiempo rompe nutrida orquesta en el Coro de la Santa Capilla con los acordes armoniosos de la Salve, elegida siempre entre las más inspiradas.

La grandiosidad del Templo del Pilar hace posible que dentro de su recinto resuenen á un tiempo ambos coros, el de Sochantres con el grave y hermoso canto Gregoriano, y el de la capilla ó orquesta con toda la riqueza de instrumentación y voces y todas las filigranas del canto figurado; y el eco de ambos coros, que entonan las alabanzas de María, se mezclan, sin confundirse, con prodigioso efecto.

No es extraño, por tanto, que un sentimiento indescriptible de respeto y devoción se apodera de los corazones, recorriendo á modo de eléctrica corriente las apiñadas filas de la concurrencia, entre la que se encontraba un apuesto joven que á duras penas había conseguido penetrar en la Santa Capilla y llegar hasta el verjado, del que la multitud de fieles no le permitía ya separarse.

Paseando su indiferente mirada por la Capilla, la fijó en la Sagrada Imagen en el momento mismo en que resonaron los primeros acordes de la música.

¿Qué pasó entonces allí? No sabríamos decirlo; los misterios del corazón son inenarrables. Su cara reflejó un momento la lucha que su espíritu sostenía; cerró sus ojos, llevó su mano al corazón y exhalando un suspiro cayó de rodillas y ocultó entre las manos su rostro, por el que corrían abundantes lágrimas.

¿Será necesario decir que era el mismo joven á quien vimos por la mañana llegar á Zaragoza?

Del resultado de esa emoción pueden dar idea las siguientes líneas:

«... No es posible darte cuenta, en una carta, de mis impresiones de viaje; te las contaré extensamente á nuestra vista. Bástete saber que no he estado en los toros, ni en el teatro; pero que voy todos los días al Pilar á la misa solemne con sermón de la mañana y al Rosario cantado de la tarde. En cuanto á tu encargo puedes estar tranquila; lo he cumplido á lo menos por centuplicado.»

III

Algunos años después un matrimonio joven y elegante salía del comedor de

una de las principales fondas de Zaragoza y penetraba en el salón de descanso.

Al ruido de sus pasos volvió la cabeza un respetable caballero, de aristocrático porte. Y abandonando apresuradamente su asiento, con grandes muestras de sorpresa y regocijo, estrechó las manos del recién llegado.

Este, volviéndose hacia la señora, dijo en tono de presentación:

—Isabel, el señor Conde de Villamediana, inolvidable compañero de mi primer viaje á Zaragoza: Conde, mi mujer... mi prima, que por fin no se metió monja, y que, como Ud., también ha hecho algo de bueno en el mundo.

El Conde, después de saludar respetuosamente á la señora, dijo, dirigiéndose al marido:

—¿Con que acerté en mis sospechas?

—Si, señor; y también en sus predicciones. En el mismo día de mi llegada á Zaragoza en compañía de usted cambié por completo de modo de pensar, en mi primera visita á la Santísima Virgen. Comprendí por gracia inmerecida lo que vale la fe y el importante papel que las personas piadosas, como usted y mi mujer, pueden desempeñar en el mundo, tan necesitado, por desgracia, del apostolado seglar. Y hoy venimos á cumplir la promesa que entonces hice, y á que mis hijos tengan la dicha de venerar la sagrada Imagen de la Virgen. Invito á usted á la misa que mañana á las once se celebrará á nuestra intención en la Santa Capilla.

—Tendré muchísimo gusto en acompañarles.

Al día siguiente á la hora indicada, y mientras el infante de servicio subía á venerar á la Santísima Virgen á un hermoso niño de unos tres años y otro de pocos meses, que apenas se veía entre una nube de gasas y encajes, nuestros tres conocidos oían devotamente la santa Misa ante el Pilar de María.

De sus corazones salían fervorosas plegarias que, trasapando las bóvedas del Templo, llegaban á las Celestiales, para regresar convertidas en gracias y bendiciones.

F. L. P.

De «El Pilar».

Juegos Florales

Del Diario de Avisos de Zaragoza.

Los 39 trabajos provenzales que han concurrido al tema I del cartel de este año, han sido enviados á Montpellier, en donde fueron calificados por un Jurado constituido por MM. de Bornier, miembro del Instituto de Francia, el profesor Brun, Michel, presidente del Félibrige de París, A. Roux, el abate Joseph Roux presidente limosino, Roque-ferrier, presidente del Félibrige latino, el marqués de Berenguer, vicecónsul de España, y Durand, secretario.

De Alemania han concurrido 16 trabajos. Los juzgaron los siete mantenedores de los Juegos de Colonia.

La prensa alemana y la francesa, especialmente de esta última la del medio día, han reproducido con grandes elogios los carteles de convocatoria enviados á esos países, en alemán y español, y en francés de oil, provenzal y español respectivamente, publica muchas noticias de los Juegos y habla de ellos con gran entusiasmo.

El ministerio de Estado y los embajadores de Alemania y Francia han contestado en términos muy gratos á las comunicaciones y mensajes que les ha dirigido el alcalde de Zaragoza como jefe de la obra: el primero ha felicitado de real orden á la Institución de los Juegos.

El Sr. D. Mariano de Pano y Ruata, presidente del cuerpo de Mantenedores, ha sido favorecido por la Sociedad Literaria de Colonia con la distinción excepcional de miembro de honor y mérito, concedida únicamente hasta ahora al gran Federico Mistral y al cónsul de España en Colonia, D. Nicasio Moral y Canete, distinguidísimo funcionario y galano escritor, á quien Zaragoza debe muchas atenciones con motivo de estos asuntos.

Fastenrath ha enviado al Sr. Pano las insignias de aquel título: consistente en una placa de oro formada por el escudo de la ciudad de Colonia orlado de flores; en el respaldo lleva el nombre del favorecido.

Merece muy bien el Sr. Pano esa distinción: en él ha sido honrada con ella la obra de los Juegos que á él se deberá en mucha y principal parte; pues ha pertenecido á la comisión primitiva como presidente de ella y ahora preside el cuerpo de Mantenedores.

Crónica agrícola

El labrador y el veterinario. — Oportunidad. — Colicos síntomas y remedios. — Meteorización de los rumiantes.

El labrador cuidadoso de sus caballerías y demás animales domésticos, acostumbra tener un contrato con un veterinario inteligente para que le preste su concurso en caso de necesidad; pero el veterinario ha de atender á muchas casas, y á veces á muchos pueblos, y no siempre se tiene á mano ni con la urgencia que requieren ciertas enfermedades; por esto conviene que el labrador sepa conocer si es preciso llamar enseguida al facultativo y si puede hacer algún remedio sin necesidad de llamarle, y si puede empezar á aplicar remedios que son urgentes mientras espera al profesor. Para aplicar remedios conviene conocer el mal y no valerse de medios que puedan perjudicar. Hay muchos libros de medicina humana y veterinaria en los que se describen las enfermedades y su tratamiento, que son inútiles y hasta perjudiciales á los profanos; porque lo difícil es conocer la enfermedad en todos sus caracteres: no obstante le es útil al labrador, sobre todo si está lejos de los facultativos, el saber algo de medicina, en beneficio de la familia y de las bestias; conocer las señales de salud y enfermedad, conocer las principales enfermedades, y empezar á obrar por exigirlo la gravedad del caso. Si no puede hacer un diagnóstico preciso, á lo menos una apreciación suficiente para evitar descuidos y equivocaciones graves, y salvar muchas veces al enfermo que exige remedio urgente; pues la eficacia de los remedios depende muchas veces de la oportunidad; ya que es muy ventajoso el cuidar las enfermedades lo más cerca posible de su comienzo. No sólo no se perjudica así al facultativo, sino que se le allana el camino para la curación, porque no ha pasado la oportunidad y se llega á tiempo.

Tomemos, por ejemplo, un cólico ó torzón que es enfermedad frecuente y grave muchas veces: observamos que el animal se echa precipitadamente y se vuelve á levantar después de haberse dado vuelta; que tiene sudores, que se repiten esos movimientos, y que si es muy fuerte el cólico el animal se deja caer al suelo como masa inerte: como dicha caída puede promover una rotura de intestinos y la muerte, no debe dejarse abandonado al animal, sino hacerlo andar. Como dichos cólicos son graves muchas veces, es claro que conviene ir por el veterinario; pero mientras se espera y tarda horas, puede morir el animal, y debemos aplicar algunos remedios que lo puedan curar ó á lo menos evitar una muerte antes de llegar el veterinario: podemos recurrir á frías energías con vinagre caliente ó con aguarrás, y hacerle pasear y hasta sangrarlo, que siempre acostumbra á haber alguno que sabe sangrar, ó debería haberlo. Si vemos que el animal da patadas al suelo con impaciencia, con ansiedad en su fisonomía y mirando de lado los ijares, que se echa con precaución doblando las patas anteriores, que se echa de lado á lo largo y permanece unos instantes en dicha posición con respiración dolorida, que se levanta con precipitación y que levantado el labio superior y el cuello alargado gime y bosteza, son señales de indigestión estomacal; á veces llegan á ponerse frenéticos y dan de cabezadas y se dejan caer de un golpe, y son señales de gravedad. Hágase agua de sauco, de manzanilla ó hisopo y déseles en un poco de vino para resta-

blecer la digestión, adecuando los paseos y las fricciones de vinagre caliente ó aguarrás en el vientre, y lavativas purgantes con sal y jabón. Si no cede, debe dárseles una cucharada de láudano con dos de éter en medio litro de agua de menta ó manzanilla, y repetirlo, si conviene, cada una ó dos horas. Cuando se perciben ruidos ó borborismos, ventosidades y que dan de vientre en abundancia, la cosa marcha bien. Después de la curación, sométase á dieta ligera, ó sea poco alimento y de fácil digestión, como agua en harina. Hay cólicos débiles que vienen, y pasan, y vuelven, que requieren un purgante de media onza de acibar ó media libra de sulfato de sosa en agua de sena. A veces, después de beber agua fría, viene un cólico fuerte que muchas veces ocasiona la muerte á pesar de los recursos terapéuticos. Hay también cólicos por enfriamiento, cólicos ventosos, hepáticos, por lombrices y por inflamación, de los cuales así como de otras enfermedades hablaremos otro día.

Los bueyes que sufren indigestión, para la rumia ó segunda masticación se ponen tristes, se les secan los hocicos y se les hincha el vientre: para restablecer la rumia, se les da cada hora media onza tintura de aloe y un gramo ipecacuana polvo revuelto en un litro agua de manzanilla con vino, y se repite, echándole de un golpe en la boca para que caiga en la panza, y fricciones generales: generalmente á la tercera dosis reaparece la rumia. Si se les hincha ó meteoriza el vientre hay que recurrir á las bebidas amoniacales, á la presión sobre el ijar izquierdo y á la punzada con el trocar en último extremo: he leído que tres gramos tintura eléboro blanco en un cuartillo de agua, hace expeler los gases por la boca; y he visto muy recomendado un litro de agua fría con un puñado de sal, que se repite; así como echar agua fría sobre el vientre del animal; pues el amoníaco tiene sus inconvenientes.

El Corresponsal del Vallés.

ALERTA

En el correo de hoy hemos recibido una carta de Gibraltar que no queremos hacer pública; tan graves y tan dolorosas son las impresiones que en ella se nos comunican.

No se trata ya de la adquisición de terrenos en la bahía de Algeciras por los ingleses, ni de la construcción de hoteles y de la rápida manera cómo se convierte en colonia y factoría inglesa aquella playa española. De todo eso nos hemos olvidado los periódicos, sin que en justicia pueda atribuirse á los Gobiernos españoles la culpa de que tales cosas ocurran.

El hecho cierto es que á todas estas intrusiones lamentables, sirve de pretexto y ocasión la línea férrea de Bobadilla á Algeciras, brazo doble de hierro á que fuesen nuestra iniciativa, nuestros intereses y nuestras empresas los que monopolizasen el nervio de comunicación entre España y la colonia inglesa.

Ahora, la empresa británica adquiere inmensos terrenos en nuestra patria, solicita la prolongación de la línea y pretende construir un puerto en Puente Mayorga.

Lealmente advertimos el peligro, sin ofrecer otros detalles y consideraciones que sobre parecer indiscretos serían inútiles, pues suponemos que el Gobierno español conoce mejor que nosotros la gravedad del asunto.

El Tesoro español ha pagado ya más de cuatrocientas mil libras esterlinas de subvención por esa funesta línea. ¿No sería más lógico, más prudente y más patriótico que la adquiriese el Estado?

De seguro que en pro de esta idea no faltaría el voto de ningún ministro de la Guerra. — (De *El Nacional*).

Crónica

Con la solemnidad de rúbrica y con numeroso concurso de fieles que presenciaron el acto, el jueves último consagró el Ilmo. Sr. Obispo la Iglesia de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, que acaba de ser restaurada y decorada con exquisito gusto y riqueza.

Terminada la ceremonia, Su Ilma. celebró en la misma el santo sacrificio de la Misa.

Esta tarde á las cinco y media empieza en dicho templo el solemne Novenario que detalladamente anunciábamos en nuestro anterior número.

Se encuentra en Peralta de la Sal y hoy regresa á Zaragoza, el generalísimo de la Orden Calasancia Rvmo. P. Alfonso María Mistrangelo, arzobispo de Florencia, (Italia), con objeto de visitar la cuna del insigne fundador de la Escuela Pía.

Le acompañan el Vicario general en España, Rvmo. P. Llanas, el Procurador de la Orden en Roma y el P. Provincial de Cataluña.

Ayer recibió cristiana sepultura el cadáver del ilustrado y virtuoso escolapio Rdo. P. Blas Gomez, que falleció á la avanzada edad de 70 años, víctima de crónica dolencia y confortado con todos los auxilios de la religión.

Era el finado de trato afable y cariñoso orador elocuente, pedagogo insigne y celosísimo en el cumplimiento de la Regla del fundador aragonés. Los barbas-trenses, entre quienes ha vivido la mayor parte de su vida de Escolapio, le apreciaban y querían muchísimo, como lo han demostrado en su enfermedad, en los funerales y en la conducción del cadáver á su última morada.

Reciba la respetable Comunidad de la Escuela Pía y la apreciable familia del finado nuestro más sentido pésame, y suplicamos á nuestros lectores nos acompañen en la grata tarea de rogar al Señor por el eterno descanso de tan ilustrado como virtuoso escolapio.

R. I. P.

También ha fallecido en su pueblo natal de Calamocha, nuestro respetable y particular amigo D. Juan Rivera Valenzuela, actualmente Jefe de trabajos estadísticos en la provincia de Zaragoza.

Ha muerto edificando á sus deudos y amigos, recibiendo con fervor cristiano los auxilios espirituales, y con aquella placidez y resignación que sólamente tienen quienes, como el Sr. Rivera, viven trabajando como esforzados campeones de la religión, y dando muestras de un catolicismo práctico que desgraciadamente desconocemos en estos tiempos.

Acompañamos á su afligida viuda y respetable familia en el profundo dolor que les embarga por la irreparable pérdida que en estos momentos lloran.

Descanse en paz.

La prensa de Madrid dedica grandes elogios á nuestro particular amigo y paisano D. Salvador Mediano, por la elocuente información que como abogado defensor ha emitido en la vista que ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina tuvo lugar el 13 del actual.

Sentimos mucho que la falta de espacio nos impida trasladar á nuestras columnas algunos de los párrafos brillantes de su oración forense, y atendiendo á lo que los deberes de amistad y patriotismo nos imponen, copiaremos literalmente, para no aparecer apasionados, algo de lo que en extensa relación expone un diario de la corte.

«A las dos y treinta minutos de la tarde tuvo lugar ayer, ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, la vista de una sentencia de Consejo ordinario de Guerra, apelada por el capitán general del Ferrol, sobre lesiones causadas por Eduardo Lustres y otro á Dionisio Ende, en Santa Eugenia de Riveira (Coruña), la noche del 9 de Mayo de 1899.

Se apreciaba el delito de lesiones, penado en el artículo 433 del Código Penal Común, con las agravantes de nocturnidad, premeditación y alevosía.

Constituían el tribunal el vicealmirante de la Armada Excmo. Sr. Fernando Martínez Espinosa, presidente; los generales de División Sres. D. Enrique Zapino y D. José Jiménez Moreno; contraalmirantes D. Ricardo Fernández Gutiérrez de Célis y D. Antonio de la Rocha; consejeros togados del Ejército y de la Armada, respectivamente, D. Mariano Donoso de la Campa, senador del Reino, y D. Juan Miguel Herrera. Actuó de Fiscal el auditor de Marina D. Fernando González Maroto, y de letrado de defensa el eminente jurisconsulto de esta corte D. Salvador Jesús Mediano, quien, terminada la lectura de las diligencias relativas al acto, comienza su brillante información con un notable preámbulo en que se lamenta de la ligereza con que ha sido calificada esta causa por las acusaciones, aduciendo irrefutables razonamientos reforzados con datos jurídicos de evidente lógica, tan elocuentes y per-

suasivos, que consiguieron llevar al ánimo del Tribunal la convicción de la justicia que defiende. El Tribunal se mostró muy satisfecho de la brillantísima oración forense del Sr. Mediano, revelando visiblemente el notable concepto que le había merecido tan excelente informe.

D. Salvador Jesús Mediano fué calurosamente felicitado al salir del salón.

Recientemente hemos sabido que el Tribunal ha dictado un fallo absoluto tal como lo solicitó el Sr. Mediano para sus defendidos.

Unimos nuestra felicitación á las muchas que el Sr. Mediano ha recibido, y hacemos votos porque nuevos y repetidos triunfos compensen su talento y afanes estudiosos.

Con objeto de pasar revista al Regimiento Reserva residente en esta ciudad, ha permanecido dos días entre nosotros el Excmo. Sr. D. Julian Chacel, general Gobernador militar de Jaca, á quien han cumplimentado nuestras autoridades.

Ha tomado posesión de la jefatura del Regimiento de Reserva de Huesca que reside en esta Ciudad, el pundonoroso é ilustrado Coronel don Luis Garcia Alpuente.

Sea bienvenido

Aviso

Habiendo sido extraída en la noche del martes último una imagen de nuestra señora del Pilar, colocada en la hornacina abierta en la pared foral de una casa del Coso, se suplica encarecidamente por parte del dueño de aquella al que tenga la imagen en su poder, la entregue al mismo; ó á quien sepa su paradero, se sirva avisarle, agradeciendo el dueño ese para él tan señalado favor.

Del *Diario de Avisos de Zaragoza* de hoy transcribimos lo siguiente:

"Juegos Florales"

A la hora que escribimos estas líneas es imposible penetrar en la sala del teatro Principal.

Todas las localidades están ocupadas, y por las puertas y pasillos se asoman quienes, menos afortunados, no lograron conseguir más que poder entrar en la fiesta, y eso á costa de gran esfuerzo.

El cuadro que presenta la sala es brillantísimo, deslumbrador, matizado con la presencia de hermosas mujeres que le abrigantan más.

En el escenario tienen señalado puesto las autoridades, cuerpo de Mantenedores, Jurado, corporaciones y centros.

Poco después de las tres ha comenzado la fiesta: á los acordes de la orquesta han tomado asiento en el estrado las comisiones.

El Sr. Balaguer ocupa una mesa á la izquierda del escenario; el alcalde, señor Laguna, ocupa la mesa presidencial tapizada de paños rojos, con el escudo de la ciudad, y declara abierta la sesión.

El secretario, Sr. Ucelay, da lectura al acta del Jurado; el poeta laureado con el premio de honor, D. Angel del Arco, con el ceremonial de costumbre, va en busca de la reina de la fiesta, que es la honorable Sra. D.^a Luisa Godmán de Fanstentrath, que á los acordes de la marcha alemana, y entre ruidosos aplausos, precedida de pajeos, ocupa el trono, todo él lleno de flores, lo mismo que el dosel.

El Sr. Balaguer da lectura á su brillante discurso.

A continuación, dicho *Diario* menciona los autores laureados, y entre ellos figura el siguiente:

«En el tema «Influencia de las clases mercantiles, industriales y agrícolas en la riqueza de los Estados», se adjudicó el premio, un objeto de arte, á D. Manuel Casanovas, de Barbastro, y la mención á D. José María Martell y Albiñana.»

Aviso á las señoras

Serafina Rocafin avisa á su numerosa y distinguida clientela que tan pronto reciba los últimos modelos de París llegará á esta ciudad con un completo surtido. También presentará cuellos y boas de pluma, gasas, sombreros marinos y bebés de todas las clases.

Como de costumbre, se hospedará en el puente nuevo, calle del Muro, núm. 1, y recibirá toda clase de composturas y reformas.

Un carro

propio para tres caballerías, SE VENDE en buenas condiciones.

En la imprenta de este periódico informarán.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Corrales.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GRAN TINTORERIA

— DE LA —

VIUDA DE C. POLO & HIJO

MONTADA CON ARREGLO A LOS ULTIMOS ADELANTOS.

Maquinaria moderna para el perfeccionamiento de cuantos trabajos se le confían.

Limpieza á seco perfeccionada; especial para vestidos de señoras y niños, con todos sus adornos. Trajes de caballero, guantes, mantillas de blonda, mantos, velos de gasa, rasos, damascos, mantones de Manila y toda clase de sedas, sin alterar sus colores por delicados que sean, ni deformar las prendas. Tintes sólidos inalterables en todos los colores y en negro sobre sedas, lanas, algodones y demás fibras vegetales. Negros especiales para lutos y para trajes tálares. Colores púrpura rubís y granates alta novedad.

LUTOS DE IMPORTANCIA SE SIRVEN EN TRES DÍAS Y SE HACEN DESCUENTOS

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Representante en arbastro D. Manuel Mediano, general Ricardos, 18

MARIANO SUILS SASTRE

Trajes para la temporada de invierno
¡ALTA NOVEDAD!

Especialidad en ABRIGOS y TRAJES para niños

BAÑOS DEL REMEDIO CALDAS DE MONTBUY

Propiedad de D. Nemesio Asensio.

La bondad de sus aguas para curar todas las enfermedades reumáticas, GOTA, HEMIPLEGIAS, PARALISIS, NEUROSIS, NEURALGIAS, ANQUILOSIS, TRAUMATISMOS, LITIASIS, TUMORES BLANCOS, HIDRARTROSIS, ANEMIA, CLOROSIS, ESCROFULISMO, HERPETISMO, ÚLCERAS, CARIES, FÍSTULAS, etc., es de todos bien conocida.

El establecimiento es de moderna construcción y montado con el confort y elegancia de los mejores que de igual clase existen así nacionales como extranjeros.

Completamente separado de todas las dependencias del establecimiento, existe un muy capaz, magnífico y severo oratorio con especial permiso de la Santa Sede para que los Rdos. Sacerdotes, que en aquél se hospeden, puedan celebrar el santo sacrificio de la Misa, y los bañistas entregarse á sus devociones y prácticas religiosas.

Para la curación de las enfermedades á que están destinadas estas aguas, cuenta la casa con los más modernos aparatos que la ciencia ha descubierto.

Es el único que posee un ascensor hidráulico, utilísimo para las personas incapacitadas, á quienes permite trasladarse sin incomodidad alguna desde sus habitaciones al baño.—Todas las dependencias están iluminadas por medio del gas acetileno.

Hay cocina francesa y española, y los que quieran guisar por su cuenta, hallarán un sinnúmero de cocinas con abundancia de agua, á las que van anexos elegantes saloncitos comedores, con vistas á la hermosa campiña.

Las condiciones y comodidades de este balneario, el esmerado servicio de cocina y el aseo especial de sus dependencias, lo hacen altamente recomendable.

Por más que el régimen sea general y sujeto á tarifa, serán siempre atendidas las exigencias de los Sres. bañistas cuando sean justas ú obedezcan á prescripciones facultativas.

DISPONIBLE

Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores.	6 pesetas
» » » para no subscriptores.	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores.	8 »
» » » para no subscriptores.	10 »
En tamaño menor á precios comencionales.	

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se imprimen en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

Primera casa en Zaragoza para lápidas y trabajos de mármol

Joaquín Beltrán

En este establecimiento encontrará el cliente un completo surtido en mármoles de todas clases, panteones, sarcófagos, chimeneas, mostradores, mesas de café y todo lo concerniente á esta industria.

Coronas, cintas y adornos para sepulturas y nichos, modelos de París.

Pavimentos hidráulicos, (400 dibujos diferentes).
LÁPIDAS desde 17 pesetas en adelante.

Se remiten precios y dibujos.

TORRE-NEUA, 23, ZARAGOZA

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripción: 1'50 pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales.

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO